

CONOCE LOS NOMBRES DE LOS PASTORES DE TU IGLESIA

PBRO. JUAN ÁNGEL ACOSTA ZAVALA
PÁRROCO

HORARIO DE OFICINAS

Lunes a Viernes de 9:30 a.m. a 1:30 p.m. y
de 3:30p.m. a 6:30 p.m.
Sábados CERRADO.

MISAS

Lunes a Viernes: 8:00a.m. y 7:00p.m.
Sábados: 8:00a.m., 7:00p.m.

Domingos: 10:30a.m., 12:00p.m.,
5:00p.m. y 7:00p.m.

CONFESIONES

Lunes a Viernes de
10:00 a.m. a 10:30a.m.
Jueves sólo durante la Hora Santa

BAUTISMOS

Todos los Sábados 12:00p.m. Limita-
do a 5 niños. Presentar 10 días antes
en oficina:
Acta de Nacimiento original del bebé
y comprobante de las pláticas de los
papás y padrinos religiosos.
Registro al entregar papelería comple-
ta

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

Hora Santa y confesiones todos los
Jueves de 8 a 9 p.m.

Primer Viernes de cada mes se
expone el santísimo después de misa
de 8:00 a.m. a 5:00 p.m.

*El Verbo se hizo carne,
y habitó entre nosotros,
Jn 1:14*

www.sanjeronomty.org

AVISOS PARROQUIALES

**28 DE AGOSTO SAN AGUSTÍN DE HIPONA:
PATRONO DE LOS CATEQUISTAS. PRIMER
DOCTOR DE LA IGLESIA**

"Si queréis recibir la vida del Espíri-
tu Santo, conservad la caridad,
amad la verdad y desead la unidad
para llegar a la eternidad" .

"Tarde te amé, hermosura tan
antigua y tan nueva...¡Tarde te
amé!Tú estabas dentro de mí y yo fuera..., y por fuera
te buscaba..." .

"Nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón estará
insatisfecho hasta que descanse en TI.

"La medida del amor es el amor sin medida..." .

SAN AGUSTÍN

San Agustín de Hipona (354-430), es el más grande de
los Padres de la Iglesia y uno de los más eminentes
doctores de la Iglesia occidental, nació en el año 354



**FELICIDADES A LAS CATEQUISTAS DE
NUESTRA PARROQUIA**

Inscripciones al Catecismo

PARROQUIA SAN JERÓNIMO 2024 - 2025

Horario de oficina de la Parroquia
10 AM a 1 PM y de 4 PM a 6 PM.
Teléfono 8111582276.

NIÑOS Y NIÑAS
A PARTIR DE LOS 7 AÑOS.

INICIO DE CLASES.
4 Y 5 DE SEPTIEMBRE

¡TE ESPERAMOS!



DOMINGO XXI ORDINARIO .

VERBUM DOMINI

PALABRA DEL SEÑOR

**ÓRGANO DE FORMACIÓN E
INFORMACIÓN**

25 DE AGOSTO DE 2024 CICLO B
Tel. 81-1158-2276, 81-1158-2277

Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Jn. 6,55. 60-69

En efecto, desde ese momento, dice el Evangelio «muchos discípulos suyos se echaron
atrás y no volvieron a ir con Él»

Hoy concluye la lectura del capítulo sexto
del Evangelio de san Juan, con el discurso
sobre el «Pan de vida» que Jesús pronunció
el día después del milagro de la multiplica-
ción de los panes y los peces. Al final de su
discurso, el gran entusiasmo del día ante-
rior se desvaneció, porque Jesús había di-
cho que era el Pan bajado del cielo y que
daría su carne como alimento y su sangre



como bebida, aludiendo así claramente al sacrificio de su misma vida. Estas palabras sus-
citaban desilusión en la gente, que las juzgó indignas del Mesías, no «victoriosas». Algunos
veían a Jesús como a un Mesías que debía hablar y actuar de modo que su misión tuviera
un éxito inmediato. Pero, precisamente sobre esto se equivocaban: sobre el modo de en-
tender la misión del Mesías. Ni siquiera los discípulos logran aceptar ese lenguaje inquie-
tante del Maestro. Y el pasaje de hoy relata su malestar: «¡Este modo de hablar es duro!
—decían— ¿Quién puede hacerle caso?» (Jn 6, 60).

En realidad, ellos entendieron bien el discurso de Jesús. Tan bien que no quieren escu-
charlo, porque es un lenguaje que pone en crisis su mentalidad. Siempre las palabras de
Jesús nos hacen entrar en crisis; en crisis, por ejemplo, ante el espíritu del mundo, ante la
mundanidad. Pero Jesús ofrece la clave para superar la dificultad; una clave compuesta de
tres elementos. **Primero, su origen divino.** Él ha bajado del cielo y subirá «adonde estaba
antes» (v. 62). **Segundo: sus palabras se pueden comprender sólo a través de la acción del
Espíritu Santo, «quien da vida» (v. 63).** Y es precisamente el Espíritu Santo el que nos ha-
ce comprender bien a Jesús

Tercero: la verdadera causa de la incomprensión de sus palabras es la falta de fe: «hay algunos de entre vosotros que no creen» (v. 64), dice Jesús. En efecto, desde ese momento, dice el Evangelio «muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con Él» (v. 66). Frente a estas deserciones, Jesús no regatea ni atenúa sus palabras, es más obliga a hacer una elección clara: o estar con Él o separarse de Él, y les dice a los Doce: «¿También vosotros queréis marcharos?» (v. 67).



Entonces, Pedro hace su confesión de fe en nombre de los otros Apóstoles: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de Vida eterna» (v. 68). No dice: «¿dónde iremos?», sino «¿a quién iremos?». El problema de fondo no es ir y abandonar la obra emprendida, sino a quién ir. De esa pregunta de Pedro, nosotros comprendemos que la fidelidad a Dios es una cuestión de fidelidad a una persona, a la cual nos adherimos para recorrer juntos un mismo camino. Y esta persona es Jesús. Todo lo que tenemos en el mundo no sacia nuestra hambre de infinito. ¡Tenemos necesidad de Jesús, de estar con Él, de alimentarnos en su mesa, con sus palabras de vida eterna! Creer en Jesús significa hacer de Él el centro, el sentido de nuestra vida. Cristo no es un elemento accesorio: es el «pan vivo», el alimento indispensable. Adherirse a Él, en una verdadera relación de fe y de amor, no significa estar encadenados, sino ser profundamente libres, siempre en camino. **Cada uno de nosotros puede preguntarse: ¿quién es Jesús para mí? ¿Es un nombre, una idea, es solamente un personaje histórico? O ¿es verdaderamente esa persona que me ama, que ha dado su vida por mí y camina conmigo?** Para ti, ¿quién es Jesús? ¿Estás con Jesús? ¿Intentas conocerlo en su palabra? ¿Lees el Evangelio, todos los días un pasaje, para conocer a Jesús? ¿Llevas el Evangelio en el bolsillo, en la bolsa, para leerlo en cualquier lugar? Porque cuanto más estamos con Él, más crece el deseo de permanecer con Él. **Ahora os pediré amablemente hacer un momento de silencio y que cada uno de nosotros en silencio, en su corazón, se pregunte: ¿Quién es Jesús para mí?** En silencio, que cada uno responda en su corazón. Que la Virgen María nos ayude a «ir» siempre a Jesús, para experimentar la libertad que Él nos ofrece, y que nos consiente limpiar nuestras elecciones de las incrustaciones mundanas y de los miedos. **PAPA FRANCISCO**

Catequesis DEL PAPA FRANCISCO. El Espíritu enseña a la Esposa a rezar. Los Salmos, una sinfonía de oración en la Biblia.

En preparación del próximo Jubileo, les he invitado a dedicar el año 2024 «a una gran “sinfonía” de oración» [1]. Con la catequesis de hoy, quisiera recordarles que la Iglesia ya tiene una sinfonía de oración cuyo compositor es el Espíritu Santo, y es el Libro de los Salmos. Como en toda sinfonía, en ella hay varios “movimientos”, es decir, varios tipos de oración: alabanza, acción de gracias, súplica, lamento, narración, reflexión sapiencial y otros, tanto en forma personal como en forma coral de todo el pueblo. Estos son los cantos que el Espíritu mismo ha puesto en labios de la Esposa, su Iglesia.



Lo que más recomienda los salmos a nuestra acogida es que fueron la oración de Jesús, de María, de los Apóstoles y de todas las generaciones cristianas que nos precedieron. Cuando los recitamos, Dios los escucha con esa gran “orquestración” que es la comunión de los santos. Jesús, según la Carta a los Hebreos, entra en el mundo con un versículo de un salmo en el corazón: “He aquí que vengo, oh Dios, a hacer tu voluntad” (cf. Hb 10,7; Sal 40,9); y deja el mundo, según el Evangelio de Lucas, con otro verso en los labios: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc 23,46; cf. Sal 31,6).

El uso de los salmos en el Nuevo Testamento es seguido por el de los Padres y de toda la Iglesia, que hace de ellos un elemento fijo en la celebración de la Misa y la Liturgia de las Horas. «Toda la Sagrada Escritura divina exhala la bondad de Dios— escribe San Ambrosio —, pero sobre todo lo hace el dulce libro de los salmos» [2]. El dulce libro de los salmos. que nos ayudan a seguir adelante. Tomen la costumbre de rezar los salmos. Les aseguro que al final serán felices.

EFICACIA AL REZAR LOS SALMOS: No podemos únicamente vivir del legado del pasado: es necesario que hagamos de los salmos nuestra oración. Se ha escrito que, en cierto sentido, debemos convertirnos nosotros mismos en ‘autores’ de los salmos, haciéndolos nuestros y rezando con ellos [3]. Si hay algunos salmos, o simplemente versículos, que hablan a nuestro corazón, es bueno repetirlos y rezarlos durante el día. Los salmos son oraciones “para todas las estaciones”: no hay estado de ánimo o necesidad que no encuentre en ellos las mejores palabras para convertirlos en oración. A diferencia de todas las demás oraciones, los salmos no pierden su eficacia a fuerza de repetirlos; al contrario, la aumentan. ¿Por qué? Porque están inspirados por Dios y “espiran” Dios, cada vez que se leen con fe.